

# Jesús es Resucitado

Pastor: Oscar Arocha

Abril 5, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Jesús le dijo\*: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo\* en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo\*: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” Fue\* María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!, y que El le había dicho estas cosas.” - (Juan 20:15-17)

En los versos anteriores se puede notar el terrible efecto que tiene la incredulidad para agrandar nuestro males. Decimos así, ya que María no creyó cuando el Señor Jesús le anunció que habría de resucitar, y lo que debió ser motivo de gran alegría le fue causa de tristeza. Enfoquemos cuando conversó con los ángeles, cómo le preguntaron, y ella respondió: “Se han llevado a mi Señor, y no se donde le han puesto” (v13). Luego conversa con el mismo Jesús, encontró a quién buscaba, pero no le reconoció por que su luz era deficiente por su dosis de incredulidad. Buscaba entre los muertos a quien había resucitado, y vive para siempre: “Jesús le dijo\*: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo\*: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré” (v15). La incredulidad para agrandar nuestras tristezas, y porque no, hasta puede agravarla o llevarla a profunda depresión.

A pesar de su incredulidad el Señor Jesús honra Su oficio de Salvador y se le revela, o la saca de su error, y la pone a servir en los intereses de Su Reino; mensajera a los apóstoles; además nos revela sobre la libertad y dignidad de un Cristiano: “Jesús le dijo\*: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (v17).

Aquí vemos dos asuntos: **Una** restricción: “Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre.” Y **Dos**, La consolación: “Pero ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.”

## I. JESÚS LE IMPONE A MARÍA UNA RESTRICCIÓN

Leemos: “Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre”. Uno de los impedimentos más fuertes que hay para tener un conocimiento correcto de las verdades del cielo, son nuestros propios prejuicios, nos inclinan a tomar el camino de lo más fácil en lugar de escoger lo correcto; no miramos más allá de lo que está enfrente de nuestros propios ojos. Este texto es testigo de eso, pues María sigue viendo al Jesús

humillado en lugar del Cristo exaltado y glorificado. Sus rasgos de incredulidad le condujeron por sus prejuicios, a pesar de que Jesús les había dicho muchas veces que después de tres días de ser crucificado se habría de levantar de entre los muertos.

Por eso cuando ella le dice: **"Suéltame"**, estaba pensando conversar con Cristo como antes, y de cierto que se trata de la misma persona, pero en una condición totalmente transformada. Ahora hay otra manera para hablar con Jesús. Una ilustración pálida, es como si el amigo es elevado presidente de la nación, antes era el compañero, pero ahora es el primer mandatario y no debemos tratarle de igual manera, tal es la idea. Debemos actuar de acuerdo al conocimiento que tengamos de las cosas, o como refiere el dicho: **"Tomar las cosas como son y no cómo uno quiere que sean"**, si lo aplicásemos de modo consistente tendremos beneficios. De aquí aprendemos: Que aun cuando Cristo rechace nuestros planes, siempre nos dará una esperanza. El corazón del hombre siempre está inclinado al egoísmo, esto es, a presentar las cosas a los sentidos y no al alma, a lo más fácil y no a lo verdadero. En lugar de levantar nuestros corazones a Dios y Cristo en una forma espiritual, tratamos de traerlo a nosotros. Por esta razón el Señor le dijo: **"Suéltame"**, ella lo había visto según la carne, no según el Espíritu.

Pregunta: ¿Qué significa: **"Suéltame porque todavía no he subido al Padre"**? La frase tiene un doble significado. De un lado, la palabra que aquí es traducida como Suéltame (del gr. aptomai), no significa un simple toque físico, sino más bien agarrar, asociar, juntar y soldar una cosa con otra; las Escrituras dicen que el Maligno no puede tocar a los Cristianos, esto es, que no puede hacerlos uno con él (1 Juan 5:18). De modo que cuando Cristo le dice a María: **"Suéltame"** significa no me detengas. El otro sentido es espiritual, o que luego ella le tocaría con la mano de fe, María quiso estar con Cristo como antes lo había hecho estando El aún en la carne, pero ahora está glorificado y cuando Jesús haya ascendido al Padre, cuando ella entienda que El era Dios manifestado en la carne, cuando se haya manifestado en pleno a sus discípulos, entonces podría tocarle todas las veces que quiera, pero con el toque que se produce a través de las manos de fe, en aquel tiempo ella verá lo que Cristo significa, le comerá y beberá completamente, sin obstáculos ni impedimentos. Nuestra felicidad está escondida con Cristo en Dios, al presente no podemos poseerla, sino que debemos contentarnos a andar por fe. Tal sería el significado de esta prohibición. Ella quiso tenerle más cerca, o en una posesión sensible de Cristo. En ella primaba más su sentir que su fe. Sin embargo Jesús no la abandonó en sus prejuicios carnales y la levantó al mundo de la fe, porque se deleita en librarnos de todo error.

Pregunta: ¿Por qué se le permitió a Tomás tocar a Jesús y a María no? En el v27 decimos, que se trata de diferentes toques, el de Tomás fue para darle una prueba de la resurrección y así levantar su fe, pues de inmediato él reaccionó adorando al Señor, pero con María fue una prohibición con el fin que pudiera ver a Cristo exaltado y no humillado como suponía; en ambos casos fue para darles ojos de fe, para que lo vieran cómo debe ser visto, con el alma y no con los sentidos. Ambos habían tenido un concepto muy bajo

del Señor, ella de su gloria y Tomás de Su resurrección. Esto explica el rechazo de Jesús a María.

## II. LA CONSOLACIÓN DE JESÚS A MARÍA

A pesar de esta restricción, no la dejó así, sino que además la consoló. Y eso así, porque Cristo nunca dará a los Suyos un abierto o mero rechazo, sino que lo mezclará con un aliento, porque la simiente de fe y esperanza está en ellos. Nótese cómo le contestó: “Jesús le dijo\*: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (v17); esto es, que no se trata de una negativa cerrada, sino de una dilación o posposición a la petición, aunque sabemos que es de una naturaleza diferente a cómo ella veía las cosas.

Leer las promesas de los escritos de los profetas, y oírla de la boca de los ministros de Dios es bueno, pero es mucho mejor cuando las leemos de los labios de nuestro Hermoso Salvador, y cuando la dice en el lenguaje de la fe, porque la fe trae las cosas futuras del alma como si fueran presentes: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". Este mensaje enviado a Sus discípulos, está lleno de consuelo y santo estímulo, porque hacia apenas tres días que lo habían abandonado vergonzosamente y habían huido; sin embargo, ahora les habla como si los hubiese perdonado y olvidado todo. Su interés presente fue rescatar los que se habían extraviado; traerlos a la luz para tranquilizar sus conciencias, infundirles nuevo ánimo y restaurarlos en un todo a su anterior comunión. Al ver esta escena, uno comenta: De cierto que cada ser o cosa tiene su propio lugar de descanso, y no descansará hasta que no haya llegado a su posición de balance. Los Cristianos son hijos de Dios, nacidos de arriba, de lo alto, de modo que ninguno de los Creyentes podrá encontrar completo descanso hasta que no haya llegado al cielo: Nacimos de Dios y hacia Dios vamos. Nuestro Redentor subió a preparar ese descanso, hacia allá vamos.

**Un Consuelo.** El texto contiene dos grandes consuelos y uno de ellos es: Que nuestra relación con Dios, como resultado de nuestra unión con Cristo mediante la fe, es un inefable consuelo. Hablando de esa inextinguible fuente de luz, vida y bendición, nuestro Señor dice: “El es mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios” (v17). La frase es muy reveladora de la cercana relación que subsiste entre Cristo y los Creyentes, como también nos revela en otro lugar: “Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual El no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:11); esto es, que la naturaleza espiritual, o el principio de vida está en la cabeza, y en los hijos, los miembros del cuerpo de Cristo.

**Otro consuelo:** La gloria o excelencia de un Cristiano, y la gran condescendencia de Cristo en llevarlos a una relación tan gloriosa y cercana, o la manera admirable en que obró la unión de ellos: “El es mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios” (v17).

**La dignidad del Creyente.** La excelente honra de los Cristianos es que el Padre de nuestro Señor Jesucristo es, en El, el Padre de ellos. No obstante debe distinguirse la enorme diferencia que hay en los fundamentos de esa relación. Comentando sobre esto John Ryle dice: Ha de advertirse que no dice "subo a nuestro Padre", sino "A mi Padre," con lo cual dio a entender que debía hacerse una distinción entre su relación para con el Padre y la de Sus discípulos." Aún así el consuelo no disminuye en poder, estímulo y hermosura, porque podemos dirigirnos al Padre como Cristo hizo: "Abba, Padre". Y aumenta las razones de porque Cristo envió este mensaje tan cercano y tierno por medio de María: "Pero ve a mis hermanos, y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (v17).

**Pregunta:** ¿Por qué dice "Subo" en tiempo presente, cómo si estuviera ascendiendo, cuando sabemos que su Ascensión fue cuarenta días después? Porque la fe, que es la convicción de lo que no se ve, hace las cosas futuras como si estuviesen presentes. Si pudiésemos ver con ojos de fe, veríamos la resurrección como un hecho a la mano, y también veríamos a Cristo ascendiendo al Padre, como un Abogado con el Padre; por tanto, podemos esperar que El obtendrá cualquier asunto con el Padre, con nuestro Padre, y podemos esperar confiados que prevalecerá a favor nuestro. De modo que es un inefable consuelo nuestra unión con Dios por medio de Cristo.

**La condescendencia de Cristo.** Es la gran condescendencia de Cristo que está complacido que el Dios de los Creyentes es Su Dios, entendido eso en el lenguaje del texto: "Mi Dios, y vuestro Dios"; esto es, mío para que sea también vuestro. El Dios del Redentor. Para sostenerlo, y el Dios de los redimidos para salvarlos, como está escrito: "El clamará a mí: Mi Padre eres tú, mi Dios y la roca de mi salvación" (Salmos 89:26). El resumen del Pacto es, que Dios será a nosotros un Dios, que el único Dios es nuestro Dios. Y Cristo, siendo la garantía y cabeza del Pacto, quien primero trata con todos los términos del mismo, y los Creyentes, quienes a través de El son la simiente espiritual, esta relación del pacto nos amarra firmemente a Cristo, entonces Dios viene a ser Su Dios, y en consecuencia de fe en el área de la Gracia, es también nuestro.

**Vigor para nuestra resurrección.** Traigo de nuevo a vuestra lectura nuestro texto de hoy: "Pero ve a mis hermanos, y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (v17), nótese, que es como si les estuviera diciendo: "El próximo paso que voy a dar es ascender al Padre." Y Mathew Henry en su comentario dice: "Hay aquí dos palabras, una de precaución y otra de consuelo."

**Una palabra de precaución.** La precaución es como una advertencia a que no esperasen una permanencia corporal sobre la tierra, ni un establecimiento de un reino terrenal entre los hombres, como habían imaginado; esto es, diles que Yo he resucitado para ir al cielo, no para estar entre ellos. Así también, si tú has resucitado espiritualmente con Cristo, debes buscar las cosas de arriba, no las de la tierra.

**Una palabra de consuelo.** El versículo es un gran estímulo a los que creen en El por Su Palabra; antes estuvo ascendiendo, pero ahora ya está arriba, a la Diestra del Padre y de nuestro Padre, de Dios y de nuestro Dios. Está fue su exaltación; ascendió para recibir los honores y poderes que fueron la recompensa de su humillación: **“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre”** (Filemón 2:9-11), de modo que quienes le aman deben regocijarse, Cristo es Rey de reyes. Nuestro Salvador ascendió para preparar un lugar para los Suyos, y está listo para recibirlos. El fue a la muerte por nosotros, y ahora nos está preparando gloria; Cristo fue a preparar una mesa, tronos y excelente gloria para los que mediante el don de la fe han unido sus almas y sus intereses con El. Cristo ha entrado en gloria para compartirla con los Suyos. El mensaje es como aquel enviado por José a Jacob: **“José vive todavía, y es gobernante en toda la tierra de Egipto”** (Génesis 45:26); aplicado a nuestro estudio es, que los poderes en los cielos y en la tierra son de Cristo. Algunos hacen esta palabra: **“Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”** (v17); para incluir una promesa de nuestra resurrección en virtud de la resurrección y ascensión de Cristo. Como si dijera: *“Yo ahora subo para honrar a mi Dios; en consecuencia tú ascenderá a El como tu Dios”*. De manera que la gloriosa resurrección de Cristo es un gran consuelo, estímulo, vigor y aliento para esperar confiados y en fe la nuestra.

*Como la incredulidad agrava los problemas del Cristiano. Además se consideró cuando se revela a María. En su parte final en tres asuntos: Una restricción. Una consolación. Y un cumplimiento.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: Particulariza en tu vida esta verdad: Dios es tu Dios por medio de Cristo.** El pacto primero fue hecho con Cristo, y luego con nosotros, de manera que en ese orden de pensamiento tú puedes y debes aplicarlo: Dios en Cristo es tu Dios. Todos pueden decir que Santiago es nuestra ciudad, y cada uno proclamar este es mi Santiago. De manera semejante tú puedes decir de Dios: El es mi Dios. Aunque estés sólo, Dios es tuyo. Y si un millón lo tienen, aún es tu Dios. Dios cuida por todos como si fuera uno sólo, y de uno sólo como si fueran millones.

Por tanto, cuando el Espíritu de Dios venga a ti e impulse tu corazón a oír la predicación, o leer Su palabra, u orar, o alabarle, no te resistas, sino óyele. En Cristo El es tu Dios, y es a ti individualmente y no a otro que está impulsando al deber. Tú tienes gran necesidad de meditar sobre esto, porque quizás te has conducido del mismo modo que se comportaron los discípulos, y en similar situación aplica el mismo remedio, o que nuestro Señor me ha enviado a darte este mensaje: **“Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”** (v17).

2. **Amigo: Sin Cristo Dios te has hecho un no amigo para Dios, pero en Cristo El quiere ser tu Amigo.** Tú estás en una situación espiritual de culpabilidad, o que ninguno de tus pecados han sido perdonados, todos los males que has cometido dándote cuenta o no del mal, están sobre tu cabeza y tú mismo deberás responder por cada uno de ellos ante el Trono de Dios. No te digo esto de mi propia cuenta, sino que Dios es quién te lo dice, óyelo: “Yo te envié: Para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados” (Hechos 26:18). Tú estás ciego, dominado por Satanás, no tienes perdón, ni herencia con Dios. No estás dentro de Su Pacto de salvación.

Amigo, arrepíentete y sean perdonados tus pecados.

AMÉN